

Marta Contreras Bustamante*

POÉTICA VIDA PROBABLE DE OMAR LARA¹

Me gustaría poder decir antes que termine el día, o el año, ya sabemos, el milenio, algo que tenga sentido. Nos congrega una celebración, la aparición de una *Antología Personal* de Omar Lara. Se subtitula *Vida Probable*. Inevitablemente, me he preguntando al leerla y recibir la invitación a participar en esta especie de fiesta, qué me corresponde decir sobre su escritura y cómo puedo yo decirlo una vez que defina esa correspondencia.

Así, entre lectura reflexión, entre una página de aquí y otra de allá he finalmente coincidido en decir que estamos en una situación de celebración, celebramos a la poesía y celebramos al poeta. A la poesía por permitirnos el placer de la belleza, al poeta por persistir en la escritura poética.

* Universidad de Concepción.

¹ Omar Lara, *Vida Probable: Antología Personal*, Santiago: Cesoc, 1999. La aparición de este libro fue celebrada en el Salón de Honor de la Ilustre Municipalidad de Concepción el día 16 de noviembre de 1999. Estas notas fueron escritas para esa ocasión.

Como la flecha descrita por Paul Klee en su precioso libro *Bases para la estructuración del arte*² el movimiento de la escritura revela un afán inevitable que si no se salva de ella, al menos suspende la condena de muerte que pesa sobre los materiales de nuestras humanas vidas. Y no me refiero, espero, al humanismo en el sentido que lo destruye E. Rivano en su último libro *Contra Humanistas*³. Estoy conciente de lo difícil que resulta decir sin caer en los lugares ya pisados. Mejor dicho, pisoteados por la cháchara, el cliché o prejuicio.

Para ayudarme a despejar el campo es que he traído a colación a Paul Klee, quien dedicó atención, tiempo, entrenamiento a producir objetos artísticos visuales y verbales, como el que he mencionado antes y del cual que transcribo para ustedes lo siguiente:

LA FLECHA

¿De qué manera agrando mi terreno hacia allá?

¡Sorteando aquel cerro, atravesando este lago, cruzando aquel río! Partiendo de este razonamiento, la capacidad intelectual humana de recorrer a su antojo el planeta y lo ultraterrestre, su desarrollo físico se encuentra insuficiente para sus deseos; esta es la tragedia humana. A partir de la tensión entre potencia e impotencia nace el problema de la existencia del hombre: el ser humano resulta, entonces, en parte libre, en parte prisionero.

La tragedia del hombre se verá acentuada cuanto más extenso resulte el viaje, porque el anhelo de volverse movimiento para alcanzar los objetivos propuestos se torna imposible. Es aquí donde el intelecto cobra el rol de *medium* entre lo terrestre y lo infinito. (p.62)

² Paul Klee, *Bases para la estructuración del arte*, Buenos Aires: Need, 1997.

³ Emilio Rivano, *Contra Humanistas*, Santiago: Bravo y Allende Editores, 1999.

En busca de las correspondencias, e intentando leerlas encontramos en el poemario de Omar Lara un texto que desarrolla una cierta imagen de la flecha que dialoga con la de Paul Klee, marcando un derrotero, permitiendo una posible interpretación de la imagen poética. Así,

“La imagen engañosa”

Esa flecha que atraviesa el espacio
en un momento vuela paralela
en un momento vuela paralela
a los hilillos de luz.

Esa flecha vuela y se revuelca
de vuelta a la sombra que la impulsa.
Ahí se desvanece. (p.48)

La flecha es para Paul Klee metáfora de la trayectoria humana en tanto que proyecto, ambición o deseo de saber. El alcance ilimitado del querer propio de la vida humana da origen a la tragedia. El límite es la capacidad física, también humana que no alcanza para la medida del deseo. En la descripción de Omar Lara la flecha se ilumina en su movimiento y milagrosa permanencia sola, libre en el aire como si estuviera desprendida de toda causa moviente. Apenas un chispazo antes de desaparecer la flecha retorna al misterio. El misterio de su condición efímera que viene con su condición intrínseca de objeto en la dimensión espacio-tiempo que conocemos. El poema sintetiza una mirada a las capas de sentido de una condición total que un hablante lúcido deletrea en el movimiento fugaz y luminoso de la flecha. Hay un movimiento, el del dibujo de la línea, el de la escritura del poema, el del transcurso de la vida, todos ellos confluyen en el acto reflexivo, en el acto poético.

Cómo ocurre esto y qué podemos decir sobre esta materia de la interrelación arte vida cuando celebramos el movimiento que ha dado origen a una escritura, la persistencia

de un movimiento que ha conducido inclusive a una sinopsis de una escritura que se ha mantenido en el tiempo, y así mismo la vida en la que esta escritura se ha generado. Dice Vassily Kandinsky, en una de sus reflexiones sobre el arte, que: “una pintura no es buena por la precisión de sus valores o porque provea una división científica entre frío y calor, sino porque tiene una vida interior completa”.⁴ Esa vida interior completa es la que se encuentra en la *Antología Personal*, de Omar Lara. Esta antología permite ver la unidad de una vida y la de una poética que es completa en sí, es decir, que provee los sentidos que la autoabastecen en la lectura y que se remiten entre sí en la entonación del tiempo que se propone en la selección. La escritura de Omar Lara se siente madura, la juvenil y la actual en un juego de músicas varias que resuenan con eco propio.

1. *Joven poeta: nerudianas*

En algunos poetas encuentro un eco nerudiano que sopla suavemente sin que la escritura pierda el sello propio del poeta. Puede ser que sea solo mi propia crianza en la lectura, la que escuche ese eco, pero aquí va un ejemplo:

“Identidad”

Frecuento con obstinada melancolía
el espacio vacío que me hiere;
establezco mis méritos de soledad.
calculo con eficacia tus puntos vulnerables
y, mal que me pese,
a tu menor descuido me encierro en ti,
me huyo.

Podría decir que el poema se inicia en el registro poético nerudiano y que se desarrolla plenamente en una posición lírica propia de la escritura de Omar Lara, en la que el

⁴ Vassily Kandinsky, *Sobre lo espiritual en el arte*, Buenos Aires: 1998, p. 81.

hablante hace circular su identidad en el juego preciso de un movimiento contradictorio. En el movimiento aparece el sujeto que se desplaza hacia su negación pero que se afirma en el hueco que el otro le provee. El horizonte no es el ilimitado espacio de la nada, o de la muerte, sino que el nido del otro se abre para cerrar la pregunta del sujeto sobre sí mismo. El sujeto se anonada en la entrega refugiada que le abre la debilidad del otro.

2. *El desalojado de su tierra.*

Pero ¿cuál es la tierra del poeta?. La tierra de los abuelos, desde la cual las otras tierras se viven como carencia o como prueba difícil.

“Estos cielos”

Mis abuelos no vieron (ni soñaron) este paisaje duro,
este roquerío incandescente;
ellos murieron allí donde nacieron y vivieron
sin saber de estos caminos que se abren
entre dormidos lagos de ceniza.

Fuera de un memorable viaje a Valparaíso
mis abuelos no tuvieron otro cielo que el de Nohualhue,
no pisaron otro suelo que el de la huerta victoriosa
y las polvosas calles de Imperial. (p.49)

Tumbes-Lima, 26.4.74

La huerta victoriosa nos lleva al aleró virgiliano de la vida rural que se sigue sosteniendo poéticamente amarrada a la memoria necesitada del poeta.

3. *El amador (encadenado) doloroso.*

Sobre este tema he hecho algunos comentarios cuando presenté hace algunos meses *Jugada maestra*. Diré para

sintetizar que en las circunvoluciones amorosas el poeta está exponiendo un universo relativamente feroz, ya que la crueldad se atempera con el humor distanciado y la ambigüedad.

“Bucólica”

Entre algarrobos y mandarinas
al lado de un estero que inquietaría a Garcilaso
me doy cuenta de que no tengo nada que ver
y que serías tan fácil
amor
tener que ver. (p.52)

En este otro poema queda muy claro lo que digo:

“Poema optimista”

Puedo morir a las seis de la tarde
Pero ahora estoy vivo

Puedo ser el sobreviviente solitario
De un grande cataclismo
Pero estás tú

Puedes estar y pasas sin mirarme
Pero estás y me amas

Puedes amarme y todo nos separa
Puede que sí
Puede que no.

4. *El viajero contemplativo*

El poeta observa las cosas, busca las leyes mientras deja su marca en el lugar. El poeta en realidad se está contemplando y en la contemplación se deja ver.

